

APÉNDICE AL CAPÍTULO CUARTO

Primera Guerra Mundial

Rusia¹ sostenía en la península balcánica –llamada el polvorín de Europa- que estaba en poder del ya decadente Imperio Otomano, movimientos paneslavistas: con su apoyo se habían independizado Rumania y Bulgaria. Esto amenazaba el ya inestable equilibrio del Imperio Austro-húngaro, que en 1908 se había anexo Bosnia y Herzegovina, lo que Rusia había tolerado a cambio del reconocimiento del derecho de libre paso por los estrechos del Bósforo y los Dardanelos. En 1912 una guerra local en los Balcanes cercenó los territorios de Turquía en Europa, y reavivó el conflicto entre Austria —que necesitaba imponerse a los pueblos eslavos que formaban parte de su imperio—, y Rusia, pues el Zar Nicolás II esperaba que una guerra paneslava acabaría con el descontento estudiantil, calmaría a los burgueses liberales, apaciguaría al movimiento obrero que en 1914 había llenado de barricadas San Petersburgo, y uniría a la nación. Para evitar el predominio de estas dos potencias Alemania y Francia tomaron partido con los turcos

En estas condiciones, el 28 de junio de 1814 Francisco Fernando, Archiduque de Austria, fue asesinado en Sarajevo por un joven serbio. Aunque no se comprobó la participación del gobierno en este acto, Austria presentó a Servia un humillante ultimátum, y a pesar de que fue aceptado casi por entero, le declaró la guerra el 28 de julio de 1914. Temerosos los militaristas de todos los países europeos de que otros se les adelantaran en la rapiña por territorios, en una reacción en cadena fueron sumándose al conflicto bélico. Cuando en 1917 el Imperio Alemán proclamó la guerra submarina total, también Estados Unidos entró a la guerra.

El 3 de noviembre de 1918 se firmó el armisticio entre los Aliados y Austria; el 7 de noviembre Baviera se proclamó Estado independiente, y el 9 de ese mes Berlín se sublevó, Guillermo II abdicó y el príncipe heredero renunció al trono. Así que los que firmaron el armisticio no fueron los responsables de la guerra. Imponer a la República de Weimar —única posibilidad de crear una Alemania democrática— el desorden económico y financiero que implicaron las sanciones del Tratado de Versalles, fue un error fatal que abonó el terreno para el desarrollo del nazismo.

Al iniciarse la Primera Guerra Mundial, en Rusia reinaba el orden, porque el gobierno había disuelto las organizaciones revolucionarias, y sus jefes estaban exiliados en el extranjero o desterrados en Siberia, así que había paz; pero el 23 de febrero de 1917 estalló una revolución

¹ Grimberg, Carl, *El siglo XX*, t. 12, pp. 71-76,79, 86, 88 y 89; *Historia Universal*, Daimon, t. 12 pp. 11-23, 41, 58-63. y Brom, Juan *Esbozo de Historia Universal*, 20 ed., México, Grijalbo, pp. 198, 214 y 215

espontánea, y soldados amotinados invadieron al Parlamento para pedir a los representantes del pueblo que se hicieran cargo del poder. El 27 de febrero se estableció un poder popular: el *Soviet* (consejo) de obreros y soldados que designó un Comité Ejecutivo para vigilar la actuación del gobierno provisional. Ciudad tras ciudad, provincia tras provincia nombraron *soviets* que sustituían a un poder estatal que nadie asumía, convirtiéndose los generales en portavoces del gobierno provisional ante Nicolás II. A la revolución popular se unieron la clase dirigente y los jefes del ejército, y el 2 de marzo abdicó el Zar.

Al regresar el 11 de abril de 1917, Lenin —que había estado alejado de su país por más de quince años— puso fin a la anarquía, infundió su doctrina al movimiento, y sentó las bases de una sociedad enteramente nueva: la sociedad socialista. Trotski llegó a Petrogrado el 5 de marzo, y Stalin regresó del destierro en Liberia en mayo. En este periodo se dio la radicalización bolchevique de la revolución.

Los bolcheviques consideraban que lo más urgente era derribar al régimen, apoyándose en los *soviets*. De acuerdo con la opinión de Lenin, el partido comunista —al que había organizado con una sólida disciplina siguiendo el programa que había esbozado en 1903—, debía pasar a la acción por propia iniciativa para asumir las atribuciones del gobierno provisional. Trotski, que era presidente de Petrogrado, prefería actuar en nombre de los *soviets* —órganos más amplios—. Lenin cedió a condición de la acción inmediata, de modo que al reunirse el II Congreso Panruso en el otoño de 1917, éste se hallaba ya ante un hecho consumado por la rápida acción del *Soviet* de Petrogrado.

A pesar de que las potencias extranjeras contaban con que los rusos desearan una democracia a su estilo, y confiaban en que se establecería un gobierno fiel a los aliados. La Revolución Rusa de Octubre de 1917 desembocó en la formación del primer Estado comunista. Esto dio origen a un nuevo sistema jurídico, el socialista, en el que todos los medios de producción quedaron nacionalizados, la propiedad privada abolida, y como en los regímenes fascistas las libertades de asociación y expresión conculcadas.

Surgimiento del derecho socialista

La Revolución Rusa de octubre de 1917 desembocó en la formación del primer estado comunista. Lenin tuvo ocasión de aplicar en él las teorías marxistas pero en circunstancias muy diferentes para las que habían sido pensadas: el atraso político y económico de Rusia hacia una sociedad feudal, muy diferente de la sociedad industrializada regida por la burguesía, que habría de transformarse tras un periodo de dictadura del proletariado en una sociedad en la que la propiedad privada y el Estado habrían de desaparecer. Esto dio origen a un nuevo sistema jurídico, el socialista, en el que todos los medios de producción quedaron nacionalizados, la propiedad privada abolida, y como en los regímenes fascistas las libertades de asociación y

expresión conculcadas. Pero el Estado no sólo no desapareció, sino que se fortaleció para ejercer esa dictadura a nombre del proletariado, asumiendo la tarea de realizar la acumulación capitalista que la ausencia de burguesía había impedido.²

Aparición del fascismo

El fascismo y el nazismo germinaron entre las dos guerras mundiales en sociedades que se sentían burladas por las estructuras sociales derivadas de las tradiciones políticas del siglo XIX, insatisfechas con los logros democráticos alcanzados, y amagadas por el comunismo. En dos de ellas surgieron líderes carismáticos que exacerbaban las reacciones emocionales de las masas para utilizarlas como instrumentos de lucha, legitimando la violencia como norma básica para lograr sus fines. Estos exigían la canalización de toda la energía social por un único cauce determinado por líderes con poderes dictatoriales, y concomitantemente la ausencia de las libertades de expresión y asociación para impedir la formación de sindicatos libres y de partidos políticos que pudieran impedir la manipulación del pensamiento de los gobernados.³

Italia

En 1919 Mussolini fundó en Milán el primer *fascio italiani di combattimento*, que fue el núcleo de lo que se denominó fascismo —los *fascies*, haces de palos que eran el símbolo del poder consular en la antigua Roma, denotaban el predominio del ejecutivo—. En octubre del mismo año fue reconocido como *Duce*, y llegó al parlamento como representante de las minorías. Tras movilizar en 1922 a millares de partidarios, el rey Víctor Manuel lo nombró primer ministro, y como tal logró rehacer económicamente a Italia, y hacer del Estado totalitario la fuente de la unidad moral y de la voluntad de la nación. En 1926 suprimió todos los partidos políticos, eliminó el derecho de huelga, y abolió la libertad de prensa. La política social y económica del fascismo quedó fijada en la *Carta di Lavoro* (1926) que dio a los obreros una participación en el progreso económico general, pero les vedó el derecho de huelga. A mediados de 1943, cuando empezaba el avance de los aliados en Italia, fue destituido por el monarca.⁴

Alemania

Hitler ingresó en 1919 al Partido del Trabajo Alemán, y tras dominarlo, en 1920 cambió su nombre por el de Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores. El presidente Hindenberg lo nombró canciller en 1933, y a la muerte de éste en 1934 reunió en sí ambos

² Margadant Guillermo F., *Panorama de la historia universal del derecho* tercera edición, Miguel Angel Porrúa, México, 1988, pp. 395, 407, 455.

³ Margadant, Guillermo, F., *op. cit.*, pp. 419 y 420; *New Age Enciclopedia, op. cit.*, t. 13, p. 238; y *Diccionario Enciclopédico Abreviado, op. cit.*, t. III, p. 328.

⁴ *Diccionario Enciclopédico Abreviado, op. cit.*, t. III, p. 328; t. IV., p. 897; y M. 418, 428, 429.

cargos. En dos años convirtió a Alemania en un estado totalitario de un partido, la sacó de la crisis económica que la aherrojaba tras su derrota en la Primera Guerra Mundial, y desató la segunda al invadir Polonia en agosto de 1939.

En Alemania se agregó al fascismo un nuevo elemento: un intenso racismo que justificaba el genocidio y la expansión a costa de las otras naciones. Aquí el Estado nacional socialista, al que una amplia legislación administrativa permitió la intervención total en la vida económica y laboral, fue sólo un instrumento de la realidad fundamental que creaba la unidad moral y la voluntad de la nación: el pueblo, y más específicamente el que pertenecía a la superior raza aria germánica, llamada a dominar Europa bajo el *Führer*, constituyendo el Tercer Imperio Alemán siguiendo las pautas del primero, establecido por Carlomagno.⁵

España

Tras la abdicación del rey Alfonso XIII para obviar un movimiento social que podía ser cruento, el 14 de abril de 1931 se constituyó un gobierno presidido por Alcalá Zamora; la República se inauguró sin disturbios, pero a partir del 10 de mayo la propaganda comunista dio frutos: los desmanes de masas extremistas dividieron a España en dos bandos irreconciliables. El 29 de octubre de 1933 José Antonio Primo de Rivera fundó la Falange Española, y sentó las bases de la revolución nacional.

Francisco Franco fue enviado en 1936 como gobernador militar a las Islas Canarias —lo que equivalía a un exilio—; en julio de ese mismo año ayudó a dirigir en Marruecos un levantamiento contra el gobierno republicano español, y ya de nuevo en España, el 29 de septiembre de 1936 la Junta de Defensa Nacional acordó nombrarlo Jefe del Gobierno, Generalísimo de las Fuerzas Armadas, y Jefe de Operaciones. Plaza tras plaza, con la ayuda de Italia y Alemania, el ejército franquista fue dominando territorios. La unificación política se logró el 18 de abril de 1937, al integrar bajo el mando del Caudillo a los dos grandes partidos nacionales: la Falange Española, y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista —fundadas por Ramiro Ledesma en 1931—, formando una sola organización: la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. El 1o. de abril de 1939, cautivo y desarmado el ejército rojo, las tropas nacionales ocuparon los últimos objetivos militares. Franco estableció un régimen fascista-corporativista, que controló el movimiento obrero a través de limitaciones legales a la acción de los sindicatos, y a la supervisión de las elecciones en éstos. La conciliación y el arbitraje fueron obligatorios, y la huelga ilegal.

Al inicio de la guerra mundial España se declaró neutral, y en 1940 como no beligerante; al final de ese conflicto el régimen totalitario se autobautizó como democracia orgánica. En 1942 las Cortes fueron revividas como organismo consultivo, y con Franco como Jefe Vitalicio

⁵ *New Age Encyclopedia, op. cit.*, t. 9, p. 244 y t. 13, p. 238; Margadant, Guillermo F., *op. cit.*, pp. 426 y 427.

del Estado desde 1947, se expidió ese mismo año la Ley de Sucesión, que convirtió a España de nuevo en monarquía, con Franco como regente con el poder de reconocer a un sucesor que jurara respetar los principios fundamentales de su régimen. En 1969 designó para sucederlo al actual rey, entonces Príncipe Juan Carlos de Borbón.⁶

⁶ *New Age Encyclopedia, op. cit.*, t. 8, p.144; *Diccionario Enciclopédico Abreviado, op. cit.*, t. III, pp.153-158; *Diccionario Enciclopédico Abreviado, op. cit.*, t. IV, p. 335; y Margadant, Guillermo F., *op. cit.*, p. 430.